

Entre nubes de esmeraldas,
Acaso por libertarlos
De inoportunas miradas;
Que allí los halló el tardío
Lucero de la mañana,
Y les forzó á separarse,
Con sus fulgores, el alba;
Que tornó á su afán la niña,
Y á cerrarse la ventana,
Y las flores á su sueño,
Y el trovador á las tapias,
Perdiéndose por las calles,
Envuelto en la negra capa.
Lo demás adivinadlo,
Pues mi pluma es muy callada,
Y no revela secretos
Que son secretos del alma.

(Concluye aquí el fragmento.)

APENDICES.

CUATRO PALABRAS

ACERCA DE LAS POESÍAS QUE FORMAN ESTA COLECCION.

A los versos del poeta señaladísimo D. JOSÉ MARTINEZ MONROY, arrebatado en flor á las letras, precede en este libro la elocuente prosa del insigne publicista D. Emilio Castelar, cuya fácil pluma ha trazado la biografía-elogio del malogrado jóven, felizmente inspirada por la amistad, hábilmente servida por el ingenio.

Sin obedecer á la ley de la rima, no dejan por eso de ser tambien verdadera poesia las sentidas razones, los brillantes rasgos y armoniosas cláusulas por el Sr. Castelar dedicadas á la memoria de su amigo. El saber del filósofo, que por todas partes asoma en ellas, no les quita, sino que les afianza, el carácter poético, si creemos á Lope de Vega, cuando solemnemente afirmó que la poesia era filosofía.

Tras poesia en prosa y en verso, regalado banquete de exquisitos manjares, difícil es ofrecer plato nuevo no desagradable á nuestros lectores, que han saboreado ya largamente los más deleitosos al gusto. Den por concluido el convite con la leyenda de *El Capitan*, y reciban esto que despues añadimos,

á la manera que se toma, para levantarse de la mesa, un poco de agua sin olor, color ni sabor, la cual no se bebe, sino que se restituye al vaso, como destinada no más que al refrigerio de la boca.

Há dado admirablemente á conocer el Sr. Castelar, en la biografía de MONROY, las prendas intelectuales y morales de su jóven amigo; ha omitido con discrecion los sucesos de su corta y poco notable vida. Quizá los eche ménos alguno: si ésta es falta, procuren suplirla aquellos á quienes más en justicia correspondiere. MARTINEZ MONROY, por su talento como por su virtud, por la amabilidad de su carácter como por el dulce atractivo de la edad floreciente, vivió entre compañeros de sus alegres años, de sus estudios é inclinaciones, cualquiera de los cuales podria manifestar, mejor que nosotros, qué había sido Monroy en el seno de su familia, qué fué en las aulas, y qué era solo consigo, con su pensamiento y su pluma. Quien apenas le vió una vez, quien sólo vagamente recuerda el metal de su voz insinuante, quien sólo al mirar su retrato se ha podido representar de nuevo su simpática fisonomía, no es quien debe particularizar una vida que no conoció, testigo de oidas, intérprete frio de fervorosos afectos, que, léjos de debilitarse en tres años, ha hecho más tiernos, y aún sagrados casi, el prematuro y tiránico rigor de la muerte. Con noticia exacta de los hechos, y con aquel amor que sabe enriquecer la verdad más sencilla, sacará á luz en su día la breve historia de Monroy alguno de sus cariñosos amigos; y nuestra tarea, miéntras tanto, será decir un poco del autor, y no mucho de sus escritos: de él se escribirá más adelante cuanto convenga, y ellos dicen de sí más que á nosotros nos fuera dado.

D. JOSÉ MARTINEZ de LEZUZA y GARCÍA de MONROY

nació en Cartagena, á 25 de Enero de 1837, y fueron sus padres D. Juan Martinez de Lezuza y Serrano, propietario y farmacéutico en aquella ciudad, y D.^a María Catalina García de Monroy y Martinez. El despejado natural que mostró desde luégo el niño, hizo que sus padres le aplicaran muy pronto á los estudios de primera enseñanza, en los cuales se distinguió con gran lucimiento: á la edad de nueve años había obtenido tres medallas de premio de la Sociedad de Amigos del País, y traducía y escribía el frances, segun declaracion de su maestro D. Guido Montbrun, como si hubiera nacido en la capital de Francia. Poco tiempo despues, á 16 de Mayo de 1847, falleció su padre, dejando á la viuda y al hijo, por efecto de circunstancias azarosas, con recursos escasos. D.^a Catalina, cuyo padre vivia aún en Murcia, se volvió con él; MONROY entró de alumno interno en casa del profesor de latinidad D. Santiago Soriano, y cursó los cinco años de filosofía en el Instituto de Murcia, mereciendo en todos los exámenes la censura de sobresaliente, y el grado de bachiller por unanimidad.

Habia contraído segundas nupcias D.^a Catalina con D. José María Piseti, quien ejerciendo con JOSÉ MONROY oficios de verdadero padre, le trajo á Madrid por Setiembre de 1852, para que ingresara en la Universidad Central, donde, hasta 1859, estudió con las mejores notas Derecho y Administracion, pero á costa de su salud, nunca muy fuerte. Regresó á Murcia enfermo, al lado de su madre y de su padre político; lleváronle á su casa de campo de La Palma, partido rural de Cartagena, y á este puerto por último, buscándole alivio en la benignidad del clima; fué todo en vano: en 22 de Setiembre de 1861, á las once de la noche, á la edad de veinti-

cuatro años, ocho meses y cinco días, pasó de esta vida José MONROY, dejando en la más desconsolada amargura á su madre amantísima, á su excelente padre político y á todos los individuos de su familia. Descansan sus restos en el cementerio de la parroquia de Cartagena, y su nicho se distingue por un nombre y dos apellidos: debajo de una cruz se lee sólo esto: *José Martínez Monroy*. Nos ha dado estas breves noticias uno de sus mejores amigos. Palabras de otro nos servirán de introduccion á las ligeras observaciones que nos proponemos hacer sobre las obras de nuestro malogrado poeta.

EL GENIO.

«Sabido es (dice el ilustrado jóven á quien aludimos) cuán frecuentemente hablan los viejos de su pasado; pero no se ha notado como se debe (y acaso parecerá la afirmacion paradójica) que mucho más se ocupan los jóvenes en su porvenir. Cosas son ambas naturalísimas, militando en pro de los últimos la mayor fuerza de la edad, y la ventaja que siempre lleva la esperanza al recuerdo. En cuanto se reúnen dos viejos, ponen en prensa la memoria para referir lo que sucedió; así que se juntan dos jóvenes, dan rienda á la imaginacion, y en sus veloces alas procuran, sin conseguirlo nunca, ver el porvenir entero, contemplar cada una de sus facetas, y examinar, no sólo los colores, sí que tambien los tornasoles todos. Uno de los secretos, sin duda, que más importa arrancar á Proteo, es el de la predisposicion natural de cada uno, para poder, en su vista, elegir profesion adecuada; y éste es uno de los temas favoritos, de los repasados soliloquios y de las ardientes controversias de la juventud.

»Sobre este tema discurríamos varios, no hace muchos años, concluyendo, tras larga discusion, por asignarnos mutuamente carreras diversas, aceptando al fin cada uno la suya; pero á MONROY, de comun acuerdo y á propuesta del que esto escribe, nombrábamos todos poeta. Teníamos, para aconsejarle que lo fuese, á más del conocimiento cabal de su grandísima fuerza imaginativa, el recuerdo de las muchas y fáciles poesías que en el tiempo de su niñez, que tambien lo fué de la nuestra, habia compuesto; entre las cuales descollaban varios trozos de su leyenda *El Capitan*, y sobre todo, el romance titulado *Toledo*, bien que éste fuese algunos años posterior á aquélla, y escrito cuando ya, consagrado enteramente á graves estudios, no hacia versos. Contra la sentencia unánime, que le condenaba (como decia él) á llevar sobre sí el apodo de poeta, protestó MONROY, decidiéndose por la Economía, para profesar (á lo ménos científicamente, segun su expresion) una cosa que en la práctica detestaba tanto. Continuó, pues, sin escribir, hasta que habiendo pintado su amigo D. Francisco Reigon un cuadro representando á Diana y sus ninfas en el baño, cuadro que vió Monroy, escribió la oda que se titula *El Genio*. Negóse á publicarla, y acaso nunca lo hiciera, si su condiscípulo y amigo D. Zacarías Casaval no la hubiera insertado en el número 569 del periódico *La Crónica*, correspondiente al día 11 de Noviembre de 1858.

»Muchos años hacia, quizá desde que Zorrilla leyó sus primeros versos ante la tumba de Larra, que no habia visto Madrid formarse una reputacion de poeta con una sola poesía; y sin embargo, este triunfo alcanzó Monroy. Copiaron la oda los periódicos *La Discusion*, *El Cartagines*, *La Jóven Española*, *La Esperanza* y *El Mundo Pintoresco*; la elogiaron ex-

tremadamente *El Estado*, *La Correspondencia Autógrafa*, *Las Novedades*, *La Discusion*, *La Jóven España*, *La España*, *La Época*, y otros muchos; buscaron al autor cuantos amantes de las letras leyeron la obra; en una palabra, obtuvo el triunfo más completo, puesto que le alabaron todos, sin distincion de banderías políticas y literarias; cosa que en nuestros tiempos casi nunca sucede.»

Saben nuestros lectores, por el seguro informe de un amigo de MONROY, cuándo y por cuál ocasion compuso la obra que da principio á la coleccion de las suyas, puesta por sus amigos allí como una de las más propias para dar á conocer al autor: su oda al *Genio* revela el de nuestro poeta. Esto querian sus amigos que fuese: leida la primera composicion de él, no se puede dudar que acertaban ellos al conferirle el cargo: facultades maravillosas de poeta reunia MONROY; y pocos hubieran quedado á mayor altura en el Parnaso español, si el cielo no le hubiera llamado tan pronto á sí. El idealismo constituia su carácter: era su imaginacion riquísima y extraordinariamente nueva; el órgano de su vista, de muy diferente alcance que el de los demas, le presentaba las cosas de otro modo que las perciben los ojos vulgares; y para expresar lo que veia, manaba de sus labios copioso raudal de sonidos, ora enérgicos, ora suaves, armónicos siempre, que recuerdan, sin repetirlos, aquellos dulces y graves ecos, legados á las auras del Pindo por la lira de Herrera y Góngora, de Cienfuegos y Quintana. Espíritu infundia en su voz, y le daba tono, un corazon vivamente sensible, generosamente apasionado, que para crear bellezas le estimulaba á buscarlas en asuntos nobles, capaces de ser cantados con robusta diccion.

Como Francisco de la Torre y Francisco de Rioja, MONROY escribió poco, pero eligiendo bien: la creacion, el cielo, el sol, la libertad, la inocencia, la gloria de la patria, la madre sin hijo, el hijo sin madre; á tan bellos objetos consagró su pluma José MONROY: el amor á Dios y á la humanidad, el amor á cuanto hay bueno y bello, anima todos sus escritos; el amor á una mujer, afecto el más natural en un jóven, apenas aparece en ellos: como si tuviese el presentimiento de su corta carrera (y lo tendria indudablemente, porque las inteligencias privilegiadas lo adivinan todo), se apresuraba á manejar los asuntos más grandes, ántes de haber llegado á la madurez de la edad, necesaria para su mejor desempeño. Son las más de las pocas poesías de MONROY frutos precoces de su ingenio, singularmente hermosos, aunque algo faltos de sazón todavía. La oda *El Genio* es de aquellas en que falta ménos.

Ve MONROY *el Genio* separado del hombre: nació, según dice MONROY, *en la mañana del mundo*; y no es el de Adán, hechura de las manos de Dios, quien, para asemejarle á su divino sér, le infundió el inmortal espíritu; no es el de Abel, primer justo y primera víctima de la injusticia en el linaje de los pecadores; no el de Caín, que fundó una ciudad; no el de Jubal, inventor de los instrumentos músicos; no el de Tubalcáin, que labró el cobre y el hierro; no el de Enós, regulador primero de la adoracion al Altísimo. Del Eden vuela por los espacios, recorre el universo, conoce á su Hacedor, recibe su revelacion y profetiza; y ántes de volver á la tierra, produce, hija del asombro y la gratitud, la poesía.

El conocimiento del hombre y sus necesidades inspiran al Genio la ley de la justicia, la luz de las ciencias, el terrible, pero preciso, arte de la guerra: á la fuerza opone la razon, á

la barbarie la filosofía, al delirio del politeísmo la verdad de la religión; asentada la cual y segura en la tierra, sube el Genio, como el Redentor, acabada su obra, á las celestiales alturas, cerca del Omnipotente. Ni un solo nombre de criatura humana se lee en ésta composición: reuniendo el autor las centellas de divina luz repartidas por el Señor entre los hombres de genio, forma de todas una masa, con la cual crea una entidad moral, exenta de las imperfecciones de la carne, y semejante á los espíritus angélicos de superior jerarquía. Al pensamiento generador de la obra, corresponde una ejecución casi perfecta: los versos, bien contruidos siempre, y á veces de admirable estructura, envuelven conceptos en general atinados, nuevos y hermosos. Nótese la limpieza y armonía de éstos:

Polvo de estrellas anubló mi frente,
Y los rayos del sol me deslumbraron.
.
. Adonde quiera
Que mi afanosa vista descubría
Otra luciente esfera,
Allí volaba yo: crucé la altura;
Brillando el cielo frente á mí veía,
El abismo á mis piés negro y profundo,
Y allá á lo léjos, oscilando, el mundo.
.
Con el rico tesoro
De mis hebras de oro
Su dulce lira fabricó el Parnaso;
El eco de mi voz fué la armonía,
Y guirnaldas de nubes, á mi paso,
El coro de los ángeles tejía.

Las conquistas, las irrupciones, las revoluciones todas en el órden físico y en el moral, aparecen bellamente pintadas en las páginas 5 y 6.

Vi cien héroes salir, en sus bridones
Cruzar el mundo, recorrer la tierra...
.
Hubo un tiempo despues, que una mirada
Al dirigir fugaz de polo á polo,
Tan sólo vi la nada...
¡Humo y tumbas tan sólo!...
.
Mas vi tambien á algunos...
.
Derramar sobre el mundo la belleza,
Y elevar victoriosos
Sobre los otros hombres su cabeza;
Y yo, que los vi ansiosos
De la gloria esplendente
Que el talento inmortal siempre ambiciona,
Para ceñir su frente
Les arrojé un laurel de mi corona.

Los veinte versos últimos de la oda la concluyen magnífica:

Hoy ya, por los espacios elevado,
Donde tiendo mi vuelo,
Del sempiterno Dios ante la alteza,
Por los genios del orbe rodeado,
En las gasas del cielo
Envolviendo mi fúlgida cabeza;
Mientras los mundos á mis piés rodando,
Empujados del tiempo, en sombra vana
Cual ténues ilusiones van pasando,
Esperaré á los mundos del mañana;
Y en imperioso tono
Sus leyes dictaré, desde el palacio
En que, oculto en los pliegues del espacio,
La diestra del Eterno alza mi trono.
Y si atrevido el hombre
Quiere seguir mis huellas
Y elevar hasta allá su pensamiento,
Encontrará mi esclarecido nombre,
Bordado con estrellas
En el límpido azul del firmamento.

Hay, empero, algo que notar, poco acertado, en uno ó en otro pasaje. Leemos en la primera página :

Volé por el Eden ; y conduciendo
Las cintas de mi carro *la fortuna*,
Lancéme audaz, rompiendo
Las tinieblas del caos insondable,
Y el Éter impalpable
En que flotando se mecíó mi cuna.

Sobre los benditos campos del Paraíso no voló más genio humano que el de nuestros primeros padres ; y los sentimientos y manifestaciones sublimes de Adán y Eva en el puro y celestial estado de la inocencia, nada pudieron tener de casual, nada debieron á *la fortuna*. ¿ Qué significa la palabra *fortuna* ántes del primer pecado ? Si era la providencia, la inspiracion ó bendicion del Señor, con voces más adecuadas hubiera convenido expresarlo.

(Pág. 4.)

... Vi las ciudades
Bordar de vida la desierta esfera,
Y al soplo creador de las edades
Elevarse fantásticas do quiera,
Sus alas de color desenvolviendo,
Y hácia mí sus palacios
Y sus *doradas cúpulas* tendiendo.

Ha usado MONROY con frecuencia el verbo éste de *bordar*, y varias veces, como aquí, no muy ventajosamente. Quien ve ciudades con *palacios* y *cúpulas*, mal se las puede representar con *alas*. Las *cúpulas*, ademas, no se *tienden*; se *dirigen*, se *elevan*.

Mañana y *ayer*, usados con artículo, nada ganan en ello. Aconsejamos á los jóvenes que principian á versificar, huyan

de asonantar consonantes inmediatos, como se ve en estos cuatro seguidos (pág. 7) :

Con fanatismo *ciego* ;
Y á la voz del *Eterno*
Las vi yacer precipitadas *luégo*
En miserable y *torcedor* *infierno*.

Torcedor puede admitirse aquí, porque indudablemente se emplea en el sentido de *atormentador*.

Bellezas y descuidos como los que advertimos en esta obra de Monroy, constituyen el carácter general de las suyas : gran novedad, valiente versificacion, contradicciones y desaliño á veces. La que lleva por título *El Arte*, que no está concluida, es hermana digna de *El Genio* : hay grande analogía entre ambas, y versos bellísimos.

TOLEDO.

(Pág. 9.)

El amigo de MONROY, ántes mencionado, nos da acerca de esta composicion la nota siguiente :

« Desde el año 1852 no habia escrito MONROY ni un solo verso, y parecia decidido á no volverlos á escribir, cuando en 1854 nos sorprendió un dia agradabilísimamente, leyéndonos su poesía titulada *Mi Dios, mi dama y mi honor*, imitacion de la balada de Barrantes, *Esposa sin desposar*, no por su mérito, que en verdad es escaso, sino porque volvia á rendir culto á las Musas. Pocos dias despues nos leyó el magnífico romance que tituló *Toledo*, y los fragmentos que quedan de la leyenda *El Capitan* : producto, todas tres composiciones, de los estudios históricos á que entónces se entregaba, y de recientes

visitas á la córte de los godos y al monasterio de San Quintin.

»Pedíanle con frecuencia versos los periódicos de su país, y hubo de decidirse á enviar una de sus nuevas composiciones, eligiendo al efecto la peor, con ese tino especial que á veces tienen los autores para juzgarse, y que hacia que Cervántes antepusiera el *Persiles* al *Quijote*. Publicóse, pues, la balada en el número 141 de *El Faro Cartagines*, correspondiente al 10 de Diciembre de 1854, no habiéndolo sido la leyenda ni entónces ni despues, porque nunca se concluyó. El romance vió la luz pública en el número 582 de *La Crónica*, que apareció el dia 26 de Noviembre de 1858, saliendo dedicado al popular poeta D. Antonio de Trueba, copiándolo *La Esperanza*, *El Mundo Pintoresco* y *El Cartagines*, y elogiándolo todos los demas periódicos.»

Y á ejemplo suyo, no podemos nosotros dejar sin recomendacion amigable el fantástico desfile que pinta el autor en estos ocho versos:

¡Toledo! Cuando delante
Del tribunal de los tiempos,
En marcha lenta y solemne
Vaya pasando el ejército
De las ciudades hispanas,
Tú llevarás, de derecho,
El pendon, gloriosa enseña
Del valor de nuestro pueblo.

LAS DOS PUREZAS.

(Pág. 15.)

Se publicó en el número 14 de *La Revista Murciana*, correspondiente al 10 de Setiembre de 1860. MONROY era colaborador de aquel periódico.

Á DOLORES.

(Pág. 17.)

Excelente romance, lleno de melancolía, con más dolor que amor, con más amor á Cartagena (tal nos parece por lo ménos) que á la misma Dolores. El autor la llama

Vaga imágen de mis sueños,
Inspiracion de mi númen.....
.....
Tú eres el sol de mi cielo.....

Pero estudie el lector el romance bien, y no le parecerá tal vez nuestra presuncion infundada; fíjese en el verso noveno:

Porque mi patria está léjos,

y luégo (pág. 20) en el trozo:

Si no he de subir al cielo
En brazos de tus virtudes,
Que nunca torne á mi patria,
Ni sus campiñas salude,
Ni mire flotar la espuma
De los mares andaluces, etc.

Parece que el autor considera á su patria como capaz de indemnizarle, volviendo á ella, de la pérdida de su amor. Pero en la patria de Monroy vivia su madre; y él siempre la amó, cual merecia, ternísimamente. El amor de una buena madre consuela de todo.

A la misma Dolores compuso MONROY un soneto, que se conserva. Háiale titulado *Obediencia*, y tiene gracia el título. Se trata de un billete, mandado aniquilar en el fuego, y el soneto concluye así:

Te obedezco, Dolores: ya le quemó...
En el fuego amoroso de mis labios.

Á DON EMILIO CASTELAR,
EN LA MUERTE DE SU MADRE.

(Pág. 23.)

Bella obra de sentimiento y de fantasía, de amor y de fe: tétrica y tenebrosa al principio, despues se vuelve tierna, y acaba consoladora y dulce. En la noche de llanto en que la casa herida por el rayo del infortunio abriga por última vez el cuerpo, ya sin espíritu, de una tierna madre,

..... las nubes su melena llevan
Flotando en el espacio, y en montones
Se juntan y se elevan:
Parece que, colgando sus jirones
En la tumba que al mundo encierra inerte,
Por la extension callada
Tremolan en los aires de la nada
Los negros estandartes de la muerte.

¡Qué propiedad de construcción métrica la de estos dos versos:

Llevada en brazos de los ecos gime
La débil voz del desmayado viento!

¡Con cuánta oportunidad, ó con qué tino tan feliz, aplicó el poeta la *b* y la *d*, consonantes las más débiles de nuestra lengua, para expresar por onomatopeya el quejido ahogado y triste de la naturaleza, que simpatiza con el dolor del hombre! Con igual habilidad está colocado el recuerdo hecho al hijo de los risueños días de su niñez:

¿No te acuerdas, Emilio, de los días
De la ventura y la niñez pasados.....
.....
¡Emilio! ¡qué placer! ¿te acuerdas de ellos?

Los veinte y un versos desde

Cuando en la sorda, solitaria noche,

hasta el fin del poemita, son hermosos también, muy sentidos y muy bien hechos. El artificio de la composición (porque también el sentimiento admite cierto género noble de arte) es como corresponde al caso, grave y sencillo: el amigo exacerba el dolor de su amigo, para vencerle en toda su fuerza: á proporción del dolor son las razones para el consuelo, la precisión de someterse á ley común, y las esperanzas en la eternidad. Apareció esta oda en *La Discusion*, 27 de Febrero de 1859. *El Cartagines*, periódico de que fué colaborador MONROY, la reprodujo en 6 de Marzo, y *El Mundo Pintoresco* en 8 del propio mes y año.

EL CIELO.

(Pág. 33.)

Apareció en el *Diario* de Cartagena, 11 de Enero de 1860, y en *La Revista Murciana*, 15 de Setiembre del mismo año.

¡Á SIRIA!

CANTO DEL GRIEGO.

(Pág. 37.)

Himno patriótico, bien escrito, en el cual se distinguen varias estrofas, principalmente la que empieza al fin de la página 38, la última de la 39 y ésta:

Sangriento el Líbano, arde
Al fuego del torpe crimen,

Las ásperas selvas gimen
Al eco de la impiedad :
Para lavar esa sangre,
Para apagar ese infierno,
*Es necesario un eterno
Diluvio de libertad.*

Salió á luz en la *Crónica de ambos mundos*, 7 de Octubre de 1860.

LOS DOS ROMEROS.

(Pág. 43.)

«Esta obra está traducida, como se expresa, de una bellísima composición catalana, de autor desconocido, que se vende en un pliego, como los romances; en Monserrat, cuya Virgen es la que se invoca en el original. La Virgen de la Fuensanta, que se pone en la traducción, es la patrona de Murcia, cuyo santuario se encuentra á legua y media de dicha población, como á la mitad de la Sierra de Fuensanta, que domina la vega regada por el Segura. Los cuatro últimos versos no se hallan en el original.»

(Nota de un amigo del autor.)

CRUZANDO EL MEDITERRÁNEO.

(Pág. 47.)

En este romance endecasílabo, cuyos versos recuerdan la vibración de los de Quintana en el *Pelayo*, se lee al principio :

*Tenida en rayos de ilusión, desea
Flotar ligera en el extension, el alma.*

Se nos ha dicho que así está escrito en el original del autor ;

nosotros entendemos que debió querer escribir *teñida*. Al fin de la pág. 49 leemos que se dice de Italia :

Mentira hermosa, del Eden caída.

Manzana caída del Eden fuera más comprensible para nosotros, porque en el Eden no hubo más *mentira* que la de la serpiente.

DE LA NOCHE AL DIA.

Con un título muy semejante, se han encontrado estas quintillas de nuestro poeta :

DE AYER Á HOY.

Allá en mis tiempos pasados
¡Tiempos de color de rosa!
Soñé unos versos, trazados
Con caracteres dorados
En el álbum de una hermosa.
Versos tristes y amorosos,
Que forjó mi fantasía,
Que con ojos venturosos
La hermosa, quizás, leía...
¡Dichosos versos, dichosos!
Eran ¡ay! como el latido
De un corazón inocente,
Cándido, puro, embebido
En escuchar á otro herido
Corazón, que ama y que siente.
Mas los sueños, sueños son...
Y ya desaparecieron,
Cual fantástica invención
De loca imaginación :
Son ilusiones... que fueron.
Sólo en hora misteriosa,
La hora de los amores,
Recuerda el alma dichosa